

como "¿Pueden ser rojos los cristianos?", me han parecido mejor contruidos, más cuidados y que aciertan mejor con la exposición del tema. En esta obra hay partes que parecen escritas de prisa y sin acabar de rematarlas, y se encuentran algunos fallos tipográficos en nombres, capítulos y subcapítulos, que deberían haber sido más cuidados antes de editar la obra.

Sin embargo, Reyes Mate interesa siempre porque es uno de los mejores conocedores del tema objeto de la segunda parte del libro: la confluencia, diálogo y cooperación entre cristianismo y marxismo. ■ E. MIRRET MAGDALENA

CANCION

Los cantantes gallegos, hacia la normalidad discográfica

Después de una larga etapa de vacilaciones, de clandestinidades forzadas, de enfrentamientos internos desesperantes, de desconexión o de grandes dificultades para entablar comunicación con el público, los cantantes gallegos parece que comienzan a asomarse con cierta normalidad al mundo del disco. En lo que va de año han salido tres LPs de Bibiano, Miro Casabella y Emilio Cao, tres vías diferentes de enfocar esa nueva canción gallega que tanto trabajo ha costado poner en marcha.

Los primeros pasos de la canción gallega se dieron en las huelgas de la Universidad compostelana en 1968, cuando nace el grupo Voces Ceibes (Voces Libres), algunos de cuyos componentes logran grabar "singles" en Barcelona, en un intento de establecer un contacto estimulante con la ya entonces realidad de la Nova Cançó catalana. Aquel nacimiento esperanzador se perdió, sin embargo, en las disputas ideológicas internas —fundamentalmente, entre nacionalistas y comunistas—, disfrazadas en ocasiones por otras

cuestiones, como la de la profesionalización o no, o la de recurrir o no al folklore tradicional en busca de inspiración. Desapareció Voces Ceibes y —como en un reflejo de lo que pasa en el nivel estrictamente político— se frustraron los diversos intentos de crear órganos unitarios de músicos y cantantes. Todo ello en medio de grandes dificultades represivas. La persecución y prohibición sistemáticas de los gobernadores civiles —uno de los cuales estuvo a punto de procesar a Miro Casabella, por interpretar unas cantigas medievales que al buen gobernador le parecían pornográficas— les impedían un contacto normal con el público. Por otra parte, las características especiales de la población gallega, con escasas aglomeraciones urbanas y una gran dispersión del medio rural en núcleos muy poco poblados, añadían dificultades a un trabajo que las circunstancias políticas no facilitaban.

Aun así, el fuego sagrado de la nueva canción gallega se ha ido manteniendo a base de esfuerzos personales y aislados, hasta llegar a este momento en que la industria del disco está dispuesta a volcarse en lo que puede ser un filón comercial. Hasta ahora, sólo Amancio Prada, un berciano que busca las raíces del Bierzo en la cultura gallega, representaba a Galicia en el mundo de las grabaciones musicales, y hace un par de años Lois Emilio Bataillán grabó un interesante LP, donde poemas de muy diversos autores gallegos eran sometidos a un tratamiento musical con ciertas raíces "folk" y "bodylanianas", pero con un inevitable fondo gallego.

Dejando aparte otros intentos puramente oportunistas y comerciales, a cargo de Juan Pardo y Andrés Do Barro, la verdadera explosión discográfica de la nueva canción gallega comienza ahora. Abrió el fuego Bibiano —un cantante de extracción obrera urbana—, con su LP "Estamos chegando ao mar", un disco de clara temática urbana, sin concesiones folklóricas, con una música espontánea, y con letras propias, sin recurrir a los poetas tradicionales. Con la primavera nos llegó el esperado disco de Miro Casabella, que venía prometiéndolo desde hace años, y que recoge sus canciones más conocidas, orientadas en un sentido abiertamente nacionalista, y con la incorporación de algunos instrumentos tradicionales, como esa zanfoña que está en peligro de desaparecer.

Y ahora acaba de salir al mercado "Fonte do arañó", de Emilio Cao, que abre una interesantísima vía a la indagación musical, con su búsqueda de las raíces celtas de la música gallega. "Fonte do arañó" ha sido realizado íntegramente por músicos gallegos, que han sabido combinar las guitarras eléctricas con las gaitas, la zanfoña con el arpa celta —que es el gran rescate que, para la música gallega, ha hecho Emilio Cao—. Temas instrumentales junto a canciones sencillas, envuelto todo en un entrañable aire de nostalgia, la nostalgia perpetua de un pueblo al que se le vienen machacando, desde hace cinco siglos, sus señas de identidad. El bretón Alan Stivell ha hecho la presentación de este disco, que se engloba dentro del movimiento cultural celta puesto en marcha en Irlanda y Bretaña, fundamentalmente.

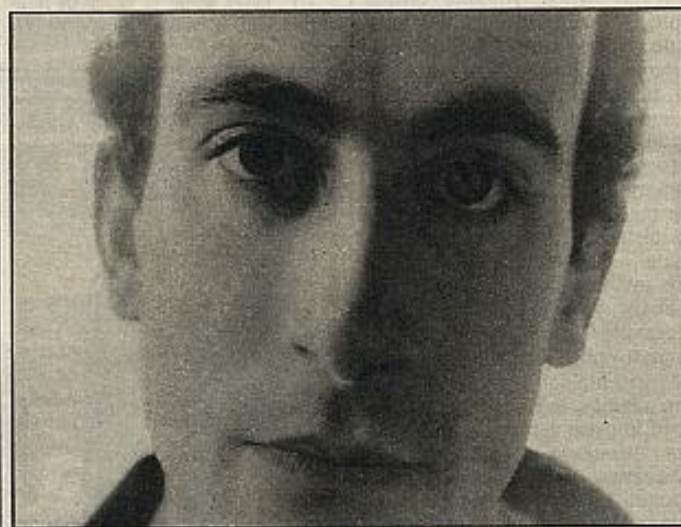
Con este disco, además, se ha puesto en marcha una productora gallega, Abrente, dirigida por el crítico musical Nonito Pereira, que se ha propuesto canalizar el trabajo de una serie de músicos gallegos, algunos perfectamente desconocidos, pero todos con unos valores musicales que es absolutamente imprescindible

—otro de los veteranos luchadores de Voces Ceibes—, que debe estar a punto de salir. ■ JOSE A. GACIÑO.

TEATRO

Teatro español en París y Londres

Desde hace varios años, dos compañías, de características muy diferenciadas, han sido las que han representado, con asiduidad y éxito, y sin la menor subvención, al teatro español en el extranjero. Si mediara la protección oficial, siempre cabría sospechar que ello se debía a un mero favoritismo administrativo, a un juego de relaciones diplomáticas que elige lo que mejor se ajusta a los objetivos gu-



Emilio Cao.

conocer. Tras el éxito de "Fonte do arañó" —cuatro mil ejemplares vendidos en dos semanas—, Abrente tiene un programa de grabaciones que colocará en el mercado seis nuevos discos de aquí a fin de año. Aparte de la tarea de esta productora, que aspira a ser algún día la gran casa de discos de Galicia, se prepara un próximo disco de Miro Casabella que podría salir en octubre, y el primer disco de Benedicto

bernamentales. Si, por el contrario, se tratara de grupos o compañías de clara militancia, cabría pensar que eran sus partidos y la resonancia política de sus actuaciones, los factores que les abrían, una y otra vez, sus caminos hacia el mundo.

Pero el caso de la compañía de Nuria Espert y de La Cuadra, pues a ambas nos estamos refiriendo, no se inscribe en ninguno de esos planos. Si andan por el